

LOS MOVIMIENTOS ALTERMUNDISTAS Y EL FUTURO DEL FORO SOCIAL MUNDIAL (FSM)

Jordi Calvo Rufanges¹

1. Introducción

El Foro Social Mundial (FSM) no es un acontecimiento aislado en la historia de los movimientos sociales y de la acción política, sino que se trata de la última estrategia de lucha de relevancia mundial en la historia de la humanidad, de emancipación social, de rebeldía contra el sistema y de espíritu de cambio y transformación social. Su origen se enmarca en el periodo en que el capitalismo trató de convertirse en la única alternativa ideológica tras la caída del muro de Berlín, cuando en los años 90 surgieron protestas contra las instituciones del gobierno económico mundial (Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial, Organización Mundial del Comercio, G-8, etc.).

Los movimientos tradicionales, junto con los Nuevos Movimientos Sociales (NMS), ONG y colectivos diversos unieron sus fuerzas en acciones de protesta simbólicas, conformando lo que se llamó movimiento antiglobalización, cuyo impacto mediático fue muy elevado gracias al volumen de sus manifestaciones, a la novedad que supusieron tras años de relativa calma social desde el estallido del 68 y, desafortunadamente, por la violencia de algunos de sus grupos minoritarios. Al mismo tiempo surgió un movimiento que dotó de trasfondo innovador a los antiglobalización, el EZLN (Ejército Zapatista de Liberación Nacional), cuya influencia fue decisiva para alcanzar la fórmula FSM. Su propuesta de vincular las luchas locales con las globales y la organización de dos encuentros de la humanidad contra el neoliberalismo inspiraron de algún modo la organización del primero de los FSM.

Activistas inicialmente brasileños y franceses idearon un encuentro mundial de movimientos sociales en Porto Alegre para contrarrestar la influencia de uno de los principales voceros de la globalización capitalista neoliberal, el Foro Económico Mundial (FEM) de Davos. Tras la primera experiencia, el éxito alcanzado desbordó todas las expectativas, comprobándose que existía la necesidad de crear un espacio de convergencia de todas las fuerzas sociales que se oponían al sistema hegemónico. De este modo se conformó un nuevo espacio de la sociedad civil. La conjunción de todos los movimientos y organizaciones que trabajaban o querían hacerlo por cambiar el modelo económico, político y social hegemónico, que se han encontrado en el proceso del FSM, ha pasado a denominarse cada vez por más autores como movimiento altermundista, denominación que bebe del eslogan del FSM *otro mundo es posible*.

2. El movimiento altermundista

El movimiento que abrió el camino a la creación del FSM fue llamado en un inicio movimiento antiglobalización. Esta denominación ha suscitado ciertas polémicas entre activistas e intelectuales del movimiento que nos han llevado a considerarlo – como afirma Carlos Taibo (Sampedro y Taibo, 2006)– un buen

¹ Investigador del *Centre Delàs d'estudis per a la pau i el desarmament*

término, porque el movimiento que se enfrenta al sistema hegemónico, la globalización capitalista neoliberal que a su vez es imperialista y patriarcal, bien puede llamarse antiglobalización, que podría incluir los términos anticapitalista, antineoliberal, antiimperialista y antipatriarcal. Sin embargo, preferimos dar un paso más y poner sobre la mesa el término movimiento altermundista, que supera la fase eminentemente de protesta antiglobalizadora del movimiento y que incluye la fase propositiva a la que se dio paso con la creación del FSM. Además, con el término altermundista ponemos en el mismo saco a todos aquellos movimientos, colectivos y organizaciones que se encuentran habitualmente en los Foros y en las protestas contra el gobierno económico mundial, sin valorar su carácter más o menos radical, ayudando de este modo a la unión de todas las fuerzas de la izquierda social.

El movimiento altermundista trata de unir a los viejos y nuevos movimientos, con la intención de ser un verdadero movimiento global. Junta dimensiones contraculturales con alternativas políticas, sin partidos, sin gobiernos, aunque en diálogo con ellos. El movimiento altermundista es eminentemente postmaterialista, como los NMS, pero también incorpora reivindicaciones materialistas que aspiran a cubrir las necesidades más básicas para todos los seres humanos. En este nuevo movimiento se encuentran las clases medias del Norte, sensibilizadas pero privilegiadas por el sistema que critican, y los colectivos que éste excluye, margina y discrimina. Incorpora a la discusión entre burguesía y proletariado las desigualdades Norte-Sur, haciendo que los problemas y luchas de un colectivo determinado sean percibidos como una lucha en la que están implicados tanto los actores locales que intervienen directamente en tal situación como el mencionado gobierno económico mundial, que son considerados cómplices de las situaciones de injusticia locales. En este sentido, se incorpora la importancia de las luchas globales o que se den en otros lugares, aparentemente lejanas a la problemática local, que por su mera existencia y gracias a su solidaridad y apoyo hacen posible la resistencia y movilizaciones locales. Es la llamada vinculación de lo local con lo global y viceversa, que se ha dado a conocer a través del término *glocal*. Esta característica básica del movimiento altermundista proviene de la filosofía del nuevo zapatismo surgido de la rebelión de Chiapas de 1994, el verdadero origen del altermundismo, que podemos diferenciar de Seattle (1999), identificado como el punto de partida de la antiglobalización. El nuevo zapatismo ha influido de muy diversas maneras en los movimientos que han creado el FSM. Aquí destacamos dos de sus lemas más asumidos por los activistas altermundistas: el *mandar obedeciendo* y la creación de *un mundo donde quepan muchos mundos*, que muestran la clara vocación antiautoritaria, antijerárquica y antiburocrática del zapatismo y su apuesta por la diversidad como valor supremo en la creación de un nuevo mundo donde se acepten todas las cosmovisiones y opciones de vida, siempre que unas se respeten a otras. Los movimientos altermundistas, al hacer confluir a intelectuales con campesinos o a científicos con indígenas, conjugan en sus mensajes y reivindicaciones un lenguaje claro y sencillo con la complejidad del cientifista, propio de las clases medias e intelectuales occidentales. Son movimientos internacionalistas, pero tienen en cuenta al mismo tiempo las reivindicaciones nacionalistas y de autodeterminación de los pueblos. Por otra parte, uno de los principales legados de los NMS en los movimientos altermundistas es su

vocación por la acción directa, la descentralización, la autonomía, la desobediencia, la rebeldía, la democracia directa y la horizontalidad de las relaciones. Los movimientos altermundistas son una red de redes que conforma, paso a paso, algo similar a un movimiento de movimientos, que mantiene cierto grado de unidad gracias a un escrupuloso respeto de la diversidad de quienes los componen.

El sistema que pretende transformar el proceso del FSM es la globalización capitalista neoliberal, también imperialista y patriarcal. Un sistema que no es resultado espontáneo de la evolución natural del ser humano, sino que ha sido y es promovido por un complejo conglomerado de instituciones, grupos de presión, centros de estudios, clubs y colectivos informales, en los que se encuentran los tradicionales miembros de las élites económicas y políticas mundiales, que conforman el que hemos denominado gobierno económico mundial. Es decir, el sistema hegemónico actual es una construcción social, que como tal puede ser deconstruida y dar lugar a la creación de nuevo modelo o sistema. Esto es lo que han tratado de hacer los movimientos sociales en todo momento e incluso en algún caso han conseguido los objetivos que se propusieron aunque, desafortunadamente, solo de forma parcial. Los movimientos antisistémicos llegaron al poder para cambiar el mundo y lo que ocurrió es que el mundo y el poder los cambió a ellos. Esto produjo la aparición de los NMS que cuestionaron los logros obtenidos por los viejos movimientos, proporcionando nuevas formas de transformar el mundo basadas en un cambio más profundo que incluía la vertiente personal y la organizativa. Finalmente, tras la caída del muro de Berlín y la disolución del bloque comunista, comenzó una ofensiva neoliberal que pretendió implantar su ideología por todo el planeta, dando lugar a la globalización actual. Los movimientos sociales se reinventaron para hacer frente a esta nueva situación, mediante las protestas antiglobalización y finalmente la creación del FSM. En su marco pretenden ofrecer la alternativa definitiva que transforme el mundo en un lugar donde todas las opciones personales, sociales, políticas y culturales puedan convivir en igualdad y respeto mutuos. A estos nuevos movimientos los hemos llamado altermundistas, que a diferencia de los anteriores, tratan de conjugar a viejos y nuevos movimientos y a las luchas locales con las globales.

3. La novedad del FSM

Novedad epistemológica

En el FSM se cuestiona el paradigma actual de la ciencia, recuperando la importancia de los conocimientos, de las prácticas y de la política populares. El FSM aporta una novedad a la cultura dominante de la Modernidad Occidental ahora hegemónica como consecuencia de la globalización. El FSM aporta una novedad en la izquierda social y política, con planteamientos novedosos políticos y culturales. Es algo nuevo como utopía y epistemología.

En el FSM nos hacemos preguntas epistemológicas, es decir, preguntas que hablen sobre alternativas, para conseguir una reconstrucción epistemológica, un pensamiento alternativo. Para ello, siguiendo la terminología de Boaventura de Sousa Santos (2005), en el FSM se dan la sociología de las ausencias y la sociología de las emergencias. Mediante la primera se hace frente al pensamiento hegemónico y monocultural de la globalización capitalista

neoliberal. Ésta es monocultural en cinco sentidos, a través de la monocultura del saber, que establece la creación de conocimiento occidental científico como la única válida; la monocultura del tiempo lineal, que establece como única visión del paso del tiempo el de la cultura occidental, en que se suceden los tiempos uno detrás de otro, sin opción de volver atrás; la monocultura de la naturalización de las diferencias, que establece como algo inevitable la existencia de colectivos marginados, discriminados u olvidados; la monocultura de lo universal y global, que establece como ejemplo a imitar a las corrientes globales, desechando las diversidades locales; y la monocultura de los criterios de la productividad, que establece que lo más valorado en un ser humano es su capacidad de generar riqueza en valor de mercado.

La sociología de las ausencias es un proceso de deconstrucción y reconstrucción de las monoculturas del conocimiento de la globalización del capitalismo, que son a su vez uniformizadoras, que producen la no existencia de quienes no se integran en la monocultura capitalista neoliberal. La sociología de las emergencias ofrece alternativas futuras partiendo de las prácticas emancipadoras presentes, hoy en día existentes. Mediante las sociologías de las ausencias y de las emergencias de Santos, se trata de hacer que exista lo que no existe, de hacer posible lo imposible. Para superar las cinco monoculturas apuntadas propone cinco ecologías del conocimiento. Éstas son: la ecología de los saberes, que propone la misma validez para los diversos conocimientos no occidentales; la ecología de las temporalidades, aceptando otras maneras de percibir el tiempo diferentes a la lineal; la ecología de los reconocimientos, que trata de romper con la discriminación, marginación u olvido de quienes no salen ganadores en la globalización; la ecología de la transescala, que devuelve la importancia a lo local, proponiendo que lo global sea la suma de las diversas localidades y no al contrario; y la ecología de las productividades, que incorpora otros valores a las personas más allá de su valor en el mercado.

Es decir, la propuesta de Santos habla de toda una diversidad y multiplicidad de prácticas sociales alternativas a las occidentales. Para materializarlas propone imaginación epistemológica para crear nuevos conocimientos e imaginación democrática para crear nuevas prácticas y protagonistas.

Para explicar la novedad del FSM nos es de gran utilidad el giro epistemológico propuesto por Vicent Martínez Guzmán (2001), que parte de la idea de que en la Modernidad Occidental la ciencia monopoliza el conocimiento, ya que impone sus criterios de objetividad, cuantitatividad y neutralidad. Es decir, en la Modernidad, el único saber que se considera es el de la cultura científica, el de la eficacia y el desarrollo. El problema es que este conocimiento globalizado lleva a la uniformización, al androcentrismo, a la discriminación y a la opresión. El giro epistemológico propuesto por el autor consta de quince ejes, que en nuestra propuesta quedan reducidos a cuatro que incorporan los elementos esenciales de todos los propuestos inicialmente por Martínez Guzmán. Los cuatro ejes del giro epistemológico son el de la intersubjetividad, el de la interrelación, el de los valores y el de la feminidad.

Con el giro de la intersubjetividad se propone que todos los seres humanos partimos de nuestra propia subjetividad. Es decir, teniendo en cuenta todas nuestras circunstancias racionales y emocionales formamos parte de una comunidad en la que nuestros actos, lo que hacemos o dejemos de hacer, es resultado de las relaciones de cada una de las subjetividades que somos cada persona en este mundo. Con el giro de la interrelación se propone una verdadera conciencia de nuestra relación con el resto de personas y la naturaleza, ya que lo que somos es resultado de nuestra interrelación con nuestro entorno y lo que pase en otro lugar del planeta puede tener efectos en nuestras vidas y viceversa. Con el giro de los valores se propone superar la falta de implicación con lo que ocurre a nuestro alrededor, abandonando posicionamientos neutrales que son considerados una falacia, ya que somos seres racionales y emocionales al mismo tiempo, somos seres *sentipensantes*, que actuamos según lo que pensamos y sentimos en todo momento, con lo que no es posible ser verdaderamente neutral, ni tampoco deseable. Finalmente, con el giro de la feminidad se pretende hacer frente al androcentrismo de la globalización capitalista, que es considerado anterior al capitalismo y que puede haber hecho que el capitalismo haya derivado por la senda de la violencia. El giro hacia la feminidad propone una nueva masculinidad y una nueva sociedad en la que seamos protagonistas la gente normal y corriente, en la que sean recuperados y puestos al nivel que merecen el cuidado y la ternura.

Novedad metodológica

El FSM es también una novedad metodológica que está creando una nueva cultura política. Porque las formas organizativas no son neutrales, el FSM es propuesto por Francisco Whitaker (2005) como un espacio abierto de la sociedad civil, diverso y plural, en el que se respeten los diferentes ritmos de compromiso con la lucha social de sus participantes; como un espacio basado en la autogestión y la corresponsabilidad, en el que quien organice facilite, sin dirigir, mediante estructuras de participación y decisión horizontales y sin declaraciones finales en nombre del Foro; como un espacio que estimule la articulación y acción política; y como un proceso y evento en el que se respete el ecologismo, la no violencia y la financiación ética. Se propone un espacio que maximice lo que une y minimice lo que divide, donde se celebre el intercambio sin disputar el poder. Espacio en el que la búsqueda del consenso hará que se superen los desencuentros políticos. Para ello hará falta una visión a largo plazo del cambio social, superando la perspectiva cortoplacista de la globalización capitalista neoliberal. Será un espacio inclusivo, que privilegie las semejanzas frente a las diferencias, que lleve a una acción común que dirija gradualmente a una acción colectiva global, mediante el desarrollo de una nueva cultura política inclusiva y del trabajo en red. El Foro trata de tejer redes entre los movimientos altermundistas que favorezcan la articulación que lleve a una mejor y mayor acción común global del altermundismo. Este objetivo primordial del Foro es conseguido mediante la percepción de que las miles de propuestas de los FSM y del resto de foros sociales nacidos a su amparo ya son percibidas como patrimonio común de los movimientos altermundistas.

La novedad metodológica del FSM es también tratada desde la perspectiva del aprendizaje y de las articulaciones entre entidades. Por lo que se refiere al

trabajo en red promovido en el Foro, podemos afirmar que se ha convertido en una red de redes, donde se articulan otras redes existentes y se tejen nuevas. Convirtiéndolas en patrimonio común de los participantes de los foros sociales. Esto ocurre porque el FSM fue creado por los movimientos antiglobalización cuyo origen se basó en el trabajo en red. De las dinámicas en red surge la energía militante, las ideas-fuerza que se transmiten y reproducen entre entidades e individuos participantes del proceso del Foro.

Por lo que respecta al aprendizaje, podemos afirmar que en el FSM se da un proceso de reflexión y acción continuo, en el que se entremezclan los aspectos emocionales con los racionales. En el que la puesta en práctica de las alternativas en un marco apropiado de intercambio y la autogestión de las actividades, dan pie a la espontaneidad y creatividad de sus participantes. Las relaciones horizontales generan dinámicas de aprendizaje que rompen con la relación opresor-oprimido, porque surgen desde abajo, desde la gente corriente, y se comparten a través de una praxis continua que es liberadora. En el FSM se generan dinámicas de aprendizaje emancipador, crítico, en el que organizaciones, colectivos y participantes individuales son conscientes de su papel en el sistema hegemónico, así como de su capacidad para transformarlo, de su rol de protagonistas, individuales y colectivos, para cambiar el mundo. En el FSM se da la opción de que cada cual se auto eduque, decida las actividades a las que acudir libremente, así como proponer actividades con su propia organización. En el FSM se genera un espacio de aprendizaje desde las experiencias de cada cual, desde sus propias vivencias y conocimientos previos, en el que mediante espacios de reflexión, de intercambio y de acción se aprende la revolución, se genera una cultura de resistencia y rebeldía para luchar por la transformación sistémica. En el Foro se aprende el pensamiento crítico y se desaprende el pensamiento único. El objetivo es que este aprendizaje sea una dinámica constante de la izquierda transformadora, que le lleve a realizar nuevas prácticas políticas que no reproduzcan las estructuras del sistema que pretenden cambiar.

Desaprender para aprender a transformar el sistema

La propuesta que se deriva de todo lo anterior es que el proceso del FSM propone desaprender los valores básicos de la ideología de la globalización capitalista neoliberal. Los principales valores identificados son los que surgen de la lógica de mercado que el neoliberalismo ha incorporado al capitalismo en su globalización actual. Éstos son los siguientes: la *competitividad* por la que se generan relaciones alejadas de la cooperación entre las personas y que llevan a violentas dinámicas en las que gane el más fuerte; la *inevitabilidad del capitalismo* como único sistema capaz de regir las vidas de las personas y que además debe ser global; la *jerarquía de las relaciones* por las que el capitalista se sitúa por encima de sus trabajadores, el hombre por encima de la mujer, el padre por encima de sus hijos, etc.; la *mercantilización* de todos los aspectos de la vida, en la que todo tiene precio de mercado; el consumismo por el que todo se convierte en producto susceptible de comprar, con el que debemos cubrir nuestras necesidades y que nos convierte en consumidores más que en ciudadanos de derecho; la *productividad económica* que valora al ser humano y a la naturaleza según su capacidad de generar riqueza en un mercado determinado, olvidando aspectos tan esenciales para la vida diaria

como el cariño, el amor, la ternura o disfrutar de la naturaleza; el *crecimiento económico* como única medida del crecimiento de una sociedad; y el *individualismo* como valor que lleva a las personas a buscar su propio desarrollo, a través del egoísmo y la insolidaridad. Estos valores básicos del capitalismo deben ser desaprendidos también por los movimientos antisistémicos, porque el capitalismo ha conquistado la mente y los corazones de todas las personas sin ser conscientes de ello, a través de la educación formal, de los medios de comunicación, la religión y, en la mayoría de los casos, a través de la familia y amistades.

Nuestra propuesta se refiere, por tanto, a desaprender lo que aumente las formas de marginación, exclusión y violencia para aprender a transformar el mundo. Teniendo en cuenta que desaprender es aprender lo que hemos dejado de aprender. Para conseguir tal objetivo proponemos una referencia a las cuatro ejes del giro epistemológico identificados como claves para la transformación social, mediante lo que hemos denominado *intersubjetividad con valores* y *rebeldía con conciencia*. Por lo que se refiere a la primera, la propuesta radica en una intersubjetividad que favorezca el empoderamiento de los colectivos excluidos, en la que se dé una verdadera interpelación, que aporte un sentimiento de unión entre personas y la naturaleza, con la aceptación de planteamientos transformadores diversos, haciéndonos sujetos de la historia no neutrales, con valores, con posicionamientos claros sobre el mundo que se quiere construir. La emancipación rebelde con conciencia se refiere a una verdadera participación, que lleve a la autonomía y emancipación del ser humano, con conciencia de oprimido, identificando la opresión y que haga posible no imitar al opresor en nuestra rebeldía emancipadora. La rebeldía con conciencia se conseguirá a través del aprendizaje, de una educación liberadora, con prácticas autogestionarias y horizontales. Mediante la inclusión de las personas sin voz –las olvidadas– trabajaremos por llegar a la conciencia de que las minorías excluidas son en realidad mayoría. Esta rebeldía se alcanzará a través de la desobediencia al poder no legitimado, con humildad contra la arrogancia y la autoridad. Con rebeldía con conciencia, a través de una intersubjetividad con valores aprenderemos oprimidos y opresores a ser nuevos hombres y mujeres capaces de transformar el sistema hegemónico actual, sin repetir los errores del pasado, sin crear estructuras similares a las que queremos cambiar.

Altermundismo

El altermundismo es la construcción de otro mundo, es la utopía de que otro mundo es posible, es lo que une, lo que enlaza y articula a la gran diversidad de corrientes sociales y políticas que trabajan por la transformación sistémica.

El altermundismo es la emancipación del ser humano a través del pensamiento crítico, de la autogestión, de la autonomía y de la corresponsabilidad. El altermundismo es praxis, porque el otro mundo posible es un mundo real, que ya se está haciendo, pero con un horizonte utópico permanente. Con el reto de convertirlo en mayoritario y hegemónico, será contrahegemónico en el camino. El altermundismo llama a probar, a hacer y poner en práctica las alternativas, para teorizar desde la práctica. El altermundismo es participación, porque a participar se aprende participando, porque a acertar se aprende

equivocándose, porque a decidir se aprende decidiendo. El altermundismo es una forma de aprender a participar y de profundizar en la democracia. El altermundismo es coherencia, porque pone en práctica las recomendaciones de nuestros discursos sobre las alternativas al capitalismo. El altermundismo es creatividad y espontaneidad constantes, que serán favorecidas por la horizontalidad y acompañadas de cierta sensación de caos. El altermundismo es diversidad, porque en él todas las alternativas son aceptadas con el mismo valor. La filosofía altermundista es que existen alternativas a las alternativas. La diversidad es respetada, promovida y mantenida con la horizontalidad de las relaciones y el trabajo en red. Este respeto a la diversidad favorece la inclusión de cada vez más movimientos y corrientes al altermundismo incipiente en los foros sociales. En el altermundismo se generan relaciones interculturales, de interrelación, de interdependencia. La altermundista es una nueva colectividad rebelde en la que todos los rebeldes tienen cabida. La transformación altermundista pone en práctica las dificultades que ser diferentes conlleva, lo que requiere tiempo para que el proceso aglutinador de movimientos no cese, con el objetivo de que la sociedad civil altermundista sea algún día mayoría y la transformación sistémica se pueda dar.

Finalmente, el altermundismo surgido a raíz de las dinámicas de los FSM y el resto de foros sociales es no violento. El rechazo a la violencia como herramienta para la transformación social se ha producido en la mayoría de movimientos sociales de principios del siglo XXI. La violencia es mayoritariamente percibida como desfasada y finalmente poco transformadora o alternativa al sistema que se pretende cambiar. El altermundismo ha creado un espacio libre de violencia, tanto por no permitir la participación a organizaciones que hagan uso de ella para conseguir sus objetivos, como por las dinámicas cooperativas, solidarias y no neutrales a que da lugar.

4. El futuro del FSM

Debates en el FSM

Los muchos debates a que da lugar el Foro, por su carácter abierto e inclusivo, son percibidos como la riqueza y razón de ser del mismo. Las dos principales líneas de discusión son las que se refieren a su acción política y las que tienen que ver con su planteamiento organizativo. Ambas desembocan en el debate central Foro-espacio o Foro-movimiento.

La acción política del FSM es abordada en lo que se refiere a su estrategia política, en cuanto a si el Foro debe decidirse por una línea más revolucionaria, de transformación radical del sistema, o reformista, con componentes de transformación gradual. Las ideologías que se esconden detrás de cada discurso son el anticapitalismo o el antineoliberalismo, es decir, si de lo que se trata es de cambiar totalmente el sistema o de hacerlo tan solo con su última fase neoliberal. Ambas corrientes conviven en el Foro, aunque a raíz de la reciente crisis económica y a partir del FSM 2009 los posicionamientos son más anticapitalistas que antineoliberales. Por lo que respecta a la relación con los partidos políticos, existe la visión de que éstos deben seguir excluidos del Foro porque su interés a participar en él están basados en objetivos propios electoralistas, de legitimación de sus líderes o incluso de control y cooptación del proceso del FSM para reducir su carácter revolucionario. Quienes se

oponen a la presencia de los partidos aducen que éstos tienen una irremediable tendencia a la burocratización y jerarquización, totalmente contrarias a la filosofía altermundista de construir una nueva cultura política basada en la horizontalidad, la autogestión y la autonomía. Sin embargo, no son pocos los partidos de la izquierda alternativa y movimientos de clara vocación de incidencia política, que demandan que algunos partidos que respeten la Carta de Principios del Foro puedan participar de pleno derecho.

En relación a la acción política existen también debates sobre la relación con los gobiernos, que tienen un trasfondo similar al de la relación con los partidos políticos. La tendencia en el FSM es la de crear y promover espacios de diálogo entre los gobiernos y los movimientos altermundistas y el mismo Foro. Sirva de ejemplo el encuentro entre los presidentes de los gobiernos latinoamericanos que siguen políticas gubernamentales más enfrentadas a la ideología de la globalización capitalista neoliberal, acontecido en la última edición del FSM en Belem. Sin embargo, las voces críticas son muchas. Su oposición a una mayor cercanía con los gobiernos provienen de quienes lo ven como un riesgo a la cooptación, tanto por su presencia como por su apoyo financiero y de otros recursos a la organización de los eventos del Foro. También se incide en que es un elemento que distorsiona el normal desarrollo de las actividades autogestionadas y que incide negativamente en la horizontalidad de las relaciones en el espacio creado por el Foro. Finalmente, se discute sobre si el carácter de las luchas debe ser global o local, aunque en este aspecto existe mayor acuerdo en que tanto unas como otras se deben mantener y aumentar. La cuestión en este punto es si se deben hacer esfuerzos por priorizar una línea u otra. Esta discusión tiene relación directa con el debate Foro-espacio o Foro-movimiento que abordamos más adelante.

El planteamiento organizativo es otro de los temas que mayores controversias genera en los y las participantes del Foro. La instancia que despierta mayores recelos es el Consejo Internacional del FSM, que se encarga de establecer las líneas estratégicas de los FSM, al que se le acusa de jerárquico, no representativo y poco transparente. Quienes defienden el Consejo Internacional tal y como es lo hacen aduciendo que no es un espacio de representación sino de participación, donde pueden participar redes y campañas con unas laxas condiciones de inclusión. La transparencia aseguran que es máxima, ya que la asistencia a sus reuniones es abierta y no es mayor por la incapacidad de sus integrantes de dedicar más tiempo y recursos a hacerlo. Argumentan que no se puede tratar de un espacio que incorpore algún tipo de jerarquía al Foro porque en él no se ejecutan decisiones, sino que se debaten estrategias para profundizar en el desarrollo del proceso del FSM. Aún así, es cierto que, con o sin conciencia de ello, el Consejo Internacional es el espacio de mayor poder e influencia del FSM. Otro elemento de debate en el FSM es el de si se trata realmente de un espacio abierto y diverso, como se proclama desde su Carta de Principios, o si en realidad existen elementos que hacen que en la práctica no sea así. Quienes critican que no es tan abierto como dice serlo, argumentan que existe un poder excesivo de las ONG, que aportan un cariz más moderado que radical al propio Foro. También recuerdan que a pesar de que la diversidad es el valor principal del carácter altermundista que se fragua en el proceso del FSM, ésta no es tal. Porque el Foro es todavía

un espacio excesivamente latinoamericano y sur-europeo, en el que todavía no han desembarcado más que simbólicamente movimientos de los continentes africano y asiático y donde se echan de menos sobre todo movimientos del mundo árabe.

Las voces críticas con la metodología organizativa ponen también en cuestión la Carta de Principios del FSM, creada como una recopilación de las buenas prácticas que se identificaron como claves del éxito de la primera edición del FSM en Porto Alegre en 2001. Se dice que la Carta de Principios se está convirtiendo en un dogma intocable, cuando la verdadera filosofía del FSM es que no hay dogmas, sino que debemos construir las alternativas y el propio camino de la transformación con base en la realidad y las necesidades de la sociedad civil altermundista. Quienes la defienden no la ven tanto como un dogma, sino como una herramienta que hoy por hoy es de gran utilidad para la comprensión de los pilares básicos del Foro, lo que favorece su mundialización y ayuda a conseguir un respeto y un aumento de la diversidad en el proceso del FSM. En último lugar, existen dos asuntos que han aportado controversias menores, como es el debate sobre la periodicidad del FSM o su vinculación con el FEM de Davos. En ambos casos existe cierto consenso en que la periodicidad debe ser bianual o incluso cada tres años, para optimizar las fuerzas y recursos entre la celebración de los laboriosos y costosos eventos mundiales y las luchas del día a día de los movimientos. Respecto a la vinculación a Davos, también existe cierto consenso en que es útil seguir con el simbolismo de ser un Foro alternativo al de los poderosos promotores del neoliberalismo haciendo coincidir las fechas de celebración de ambos, pero se acepta cada vez con mayor naturalidad la capacidad de que, si no el FSM, otros foros sociales puedan celebrarse –como de hecho ocurre– en otros momentos del año en que por sus circunstancias particulares consideren que es más conveniente para cubrir sus objetivos de movilización social.

Todos los anteriores debates desembocan, de algún modo, en el que ocupa mayor protagonismo en las desavenencias entre quienes participan del proceso del Foro. Es el debate Foro-espacio o Foro-movimiento. Incluso se ha llegado al punto de plantear que el FSM se encuentra en una encrucijada (Bello, 2007) a partir de la ampliamente valorada como negativa experiencia del FSM 2007 de Nairobi y la por contra positiva del Día de Acción Global de 2008. El trasfondo que se esconde tras el planteamiento de situar al FSM en una encrucijada, es que se encuentra en una crisis de identidad que le puede hacer caminar hacia un Foro-movimiento o un Foro-espacio. Quienes defienden la opción de convertir al FSM en un movimiento social global aglutinador de todos los movimientos altermundistas que en él se dan cita, defienden la idea de que el Foro debe ser un sujeto de cambio por sí mismo. Esta perspectiva asegura que ya se ha cubierto la fase de reconocimiento de quienes quieren trabajar por la transformación sistémica en todo el mundo – que identifican como el principal objetivo del Foro-espacio– y que es hora de pasar a una segunda fase de acción, de ofrecer alternativas a los poderes que comandan la globalización capitalista neoliberal. La forma de pasar a la acción que proponen es la de aprovechar el camino recorrido por el FSM para convertirlo en un movimiento social que consiga verdadera incidencia política, apostando por una influencia directa o incluso el acceso al poder, para desde él

realizar los cambios necesarios para la transformación del sistema actual. Por otra parte están quienes defienden la actual fórmula del Foro-espacio por varias razones. Una de ellas parte de la idea de que el Foro aun no ha conseguido atraer ni juntar a todos los movimientos sociales antisistémicos, ya que le quedan muchas zonas del mundo en las que desarrollarse. Es por ello por lo que continuar la dinámica de atracción que el espacio abierto supone es todavía necesario. Otra de las razones para defender el Foro-espacio es que el FSM está creando una nueva cultura política, la altermundista, que está buscando formas de tener mayor incidencia política por vías alternativas a las del acceso al poder, que han fracasado como estrategia de transformación social en otras épocas históricas.

Retos de futuro del FSM

Los retos políticos del FSM son, por lo que respecta a su estrategia, una verdadera mundialización y extensión a lugares con dificultades democráticas. También debe conseguir el Foro vías alternativas de transmitir sus conclusiones, pero sin llegar a declaraciones finales, ya que de hacerlo se rompería con la esencia participativa del FSM, al tener que elegir representantes que hablaran en su nombre, lo que rompería con la horizontalidad que ahora lo caracteriza. Para conseguir mayor impacto político se debería incidir en relacionar el Foro con la actualidad política internacional, incluso con actos o foros temáticos impulsados por el propio FSM a través del Consejo Internacional. Con respecto a la relación con gobiernos y partidos, la propuesta y reto de futuro radica en que, evitando la instrumentalización y cooptación del Foro y siendo conscientes de que este riesgo siempre va a estar presente, se establezcan puentes mediante encuentros entre los movimientos altermundistas participantes en los foros sociales y los partidos y gobiernos.

Respecto a los retos organizativos del FSM, uno de ellos nos lleva a plantear una descentralización del Consejo Internacional para hacerlo más participativo, mediante la multiplicación de reuniones de un Consejo Internacional descentralizado por todo el mundo, donde haya foros sociales o donde haya colectivos que quieran sumarse a la transformación altermundista. Otra propuesta para conseguir una mayor mundialización del Foro relacionada con la organización es la de flexibilizar la Carta de Principios del FSM, para que sea apropiada por diferentes culturas y tradiciones políticas, para que incluso se pueda dar lugar a una reinterpretación del Foro más allá de las posiciones dicotómicas actuales. Sobre la periodicidad, parece recomendable que sea bianual durante un tiempo determinado, antes de pasar a una frecuencia menor, para favorecer la extensión del Foro a lugares donde todavía no ha llegado. El excesivo poder de las ONG que incomoda a muchos de los movimientos de base debe ser reducido y controlado, lo que se puede hacer con cuotas de participación máximas a las organizaciones más poderosas y ayudando con medidas de discriminación positiva a los colectivos que, queriendo participar en el proceso del Foro, no pueden hacerlo por carencia de recursos suficientes para hacerlo.

Sobre la polémica abierta en relación a si el Foro debe continuar siendo un espacio o debe pasar a conformarse como un movimiento, el reto principal es el de mantener en el marco del Foro tanto a quienes defienden una postura

como quienes defienden la otra. Sin embargo, tras nuestro análisis de la novedad epistemológica y metodológica que supone el FSM, nos inclinamos por un Foro-espacio en el que se generen las condiciones para que surjan uno o más movimientos altermundistas que cubran las carencias de incidencia política que un espacio siempre tendrá. El Foro-espacio tiene la ventaja de que puede seguir contribuyendo a la expansión mundial de la nueva cultura política altermundista y, al mismo tiempo, dejar que en su propio seno se creen movimientos sociales. Por contra, el Foro-movimiento no permitiría la existencia de las dos opciones, porque al ser un movimiento de movimientos, las reformas que incorporaría el Foro serían tales que no permitirían mantener un espacio eminentemente horizontal, autogestionado y participativo.

5. Conclusión

En definitiva, el Foro es un espacio de aprendizaje y desaprendizaje, de aprendizaje de una nueva cultura política y de desaprendizaje de las monoculturas del capitalismo y de las características básicas de la ideología neoliberal capitalista. En este espacio se está produciendo lo que denominamos una transformación altermundista, porque es en el Foro donde se están creando nuevos movimientos que mediante el encuentro y el intercambio están generando una nueva cultura política altermundista. Estos nuevos movimientos son llamados, por esta razón, movimientos altermundistas. Esta transformación es como una revolución o un cambio progresivo de las personas y entidades participantes que se sitúan bajo el paraguas ideológico y de valores del FSM. Este paraguas o nexo de unión ha sido denominado Espíritu de Porto Alegre, en contraposición al Espíritu de Davos que sería su homólogo entre quienes promueven la globalización capitalista neoliberal.

Concluimos también que el Foro más que en una encrucijada se encuentra en crisis, por lo que necesita cambios, reformas o transformaciones, pero desde el consenso de todas las personas y entidades que participan en su proceso. De no haber consenso, las propuestas de cambio deberán madurarse y proponerse más adelante. Algunas de las medidas apuntadas pueden ser fácilmente de consenso ya que mantendrían los principios básicos del FSM, que le han aportado un carácter innovador que ha atraído a buena parte de la sociedad civil mundial a trabajar por la transformación sistémica. La encrucijada en la que se puede encontrar el Foro es que debido a que ha ido creando una nueva cultura política, se han consolidado cada vez con más fuerza diversos movimientos altermundistas que sienten que cada vez se encuentran más cerca de confluir en uno o unos pocos, que pueda ser lo que incida definitivamente en la superación del capitalismo neoliberal.

Bibliografía

- ANTENTAS, JOSEP MARIA y otros (2008): *El futur del Fòrum Social Mundial*, Barcelona, Icaria.
- BELLO, WALDEN (2007): «The Forum at the crossroads», en Forum Social Mundial, disponible en http://www.forumsocialmundial.org.br/noticias_textos.php?cd_news=395, Fecha de consulta, 8-03-09.

- CALLE, ÁNGEL (2005): *Nuevos movimientos globales. Hacia la radicalidad democrática*, Madrid, Editorial Popular.
- CALVO RUFANGES, JORDI (2008a): *El Fòrum Social Mundial: Nous camins per canviar el món*, Barcelona, Justícia i Pau.
- (2008b): *El Foro Social Mundial: Nuevas formas de hacer política*, Bilbao, Deusto.
- DÍAZ-SALAZAR, RAFAEL (2003): *Justicia Global*, Barcelona, Icaria.
- ECHART, ENARA y otros (2005): *Origen, protestas y propuestas del movimiento antiglobalización*, Madrid, Catarata.
- FERNÁNDEZ BUEY, FRANCISCO (2005): *Guía para una globalización alternativa*. Barcelona. Ediciones B.
- FERNÁNDEZ DURÁN, RAMÓN y otros (2001): *Globalización capitalista. Luchas y resistencias*, Barcelona, Virus.
- FORUM SOCIAL MUNDIAL (2007): «¿Qué es el FSM?», en Forum Social Mundial, disponible en http://www.forumsocialmundial.org.br/main.php?id_menu=19&cd_language=4, Fecha de consulta, 23-07-07.
- NDIALB): «Carta de principios del Foro Social Mundial», en Forum Social Mundial, disponible en http://www.forumsocialmundial.org.br/main.php?id_menu=4&cd_language=4 Fecha de consulta, 23-07-07.
- GEORGE, SUSAN (2004): *Otro Mundo es Posible Si...*, Barcelona. Icaria
- KALDOR, MARY (2005): *La sociedad civil global*, Barcelona, Tusquets.
- MARTÍNEZ GUZMÁN, VICENT (2001): *Filosofía para hacer las paces*, Barcelona, Icaria.
- MONEREO, MANUEL y MIGUEL RIERA (2001): *Porto Alegre : otro mundo es posible*, Barcelona, El Viejo Topo.
- OLIVERES, ARCADI (2005): *Contra el hambre y la guerra*, Barcelona, Angle Editorial.
- PASTOR, JAIME (2002): *Qué son los movimientos antiglobalización*, Barcelona, Integral.
- RIECHMANN, JORGE Y FRANCISCO FERNÁNDEZ BUEY (1995): *Redes que dan libertad. Una introducción a los nuevos movimientos sociales*, Barcelona, Paidós.
- SAMPEDRO, JOSÉ LUÍS Y CARLOS TAIBO (2006): *Sobre política, mercado y convivencia*, Madrid, Catarata.
- SANTOS, BOAVENTURA DE SOUSA (2005): *El Forum Social Mundial. Manual de uso*, Barcelona, Icaria.
- SEN, JAI y otros (2004): *El foro social mundial:desafiando imperios*, Málaga, Cedma.
- TAIBO, CARLOS (2007): *Movimientos antiglobalización. ¿Qué son? ¿Qué quieren? ¿Qué hacen?*, Madrid, Catarata.
- VIDAL BENEYTO, JOSÉ (dir.) (2003): *Hacia una sociedad civil global*, Madrid, Taurus.
- VIVAS, ESTHER (ed.) (2004): *Mumbai (Foro Social Mundial 2004)*, Barcelona, Icaria.
- WALLERSTEIN, IMMANUEL (2004): *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos*, Madrid, Akal.
- (2008): *Historia y dilemas de los movimientos antisistémicos*, Ciudad de México, Contrahistorias.

- WHITAKER, FRANCISCO (2005): *O desafio do Forum Social Mundial. Um modo de ver*, Sao Paulo, Edições Loyola.
- (2007): «Las encrucijadas no siempre cierran caminos», en Forum Social Mundial, disponible en [http://Forum Social Mundial.br/noticias_textos.php?cd_news=397](http://ForumSocialMundial.br/noticias_textos.php?cd_news=397), Fecha de consulta, 23-07-07.